

TALLER EXPERIMENTAL CUERPOS PINTADOS PRESENTA

CUERPOS PINTADOS POR YACONI



FOTOGRAFÍAS DE ROBERTO EDWARDS

TALLER EXPERIMENTAL
CUERPOS PINTADOS

TALLER EXPERIMENTAL
CUERPOS
PINTADOS®

TALLER EXPERIMENTAL CUERPOS PINTADOS PRESENTA

FOTOGRAFIAS DE ROBERTO EDWARDS

PROLOGO

Desde la cerámica al óleo y luego a la acuarela, hasta llegar al soporte, el elemento que resulta más básico para muchas disciplinas artísticas y actividades humanas. Después de años de experimentación con distintos materiales y técnicas, buscando su relación en su propia historia con el arte, Marcela Yaconi logró fascinarse con las texturas, los colores y las mil posibilidades de investigación que le permitía el papel.

Su incansable búsqueda cobró un nuevo impulso cuando surgió la posibilidad de participar en Cuerpos Pintados. El verano familiar fue el laboratorio perfecto para probar el secado, ductilidad y adherencia de las pulpas. Y, creación sobre creación, sus hijas fueron sus pacientes ayudantes en esta labor y prestaron brazos y piernas para estos experimentos. Con la misma naturalidad, ellas se convirtieron en modelos y colaboradoras en los talleres experimentales. Junto a Marcela formaron un equipo perfecto para resistir las agotadoras jornadas y, a la vez, se permitieron la licencia de jugar y moverse con libertad aportando la soltura y la sorpresa de romper con lo planificado y crear belleza en las aparentes imperfecciones y roturas. El grupo fue complementado por el marido de Marcela y su hijo mayor, quienes participaron con gran respeto como espectadores y registradores de esta experiencia familiar.

Los asombrosos resultados de Marcela reflejan lo que disfrutó con su trabajo en Cuerpos Pintados. Su trayectoria como investigadora de materiales dio excelentes frutos. Libre de pudores y prejuicios estéticos utilizó los elementos más variados, desde servilletas hasta papeles con segmentos dorados, desde papel de diario hasta fibras de vatros, plumas, cortezas y hojas otoñales. Logró transparencias, texturas, volúmenes, brillos y opacidades sorprendentes.

Como un regalo que se empaqueta con cuidado y cariño, para encantar a quien lo recibe, Marcela logró envolvernos a todos con la magia y la audacia de sus papeles y nos entregó sus más preciosas creaciones.

ROBERTO EDWARDS

INTRODUCCION

MARCELA YACONI: TRANSFORMACIONES DE FONDO

La artista plástica Marcela Yaconi tuvo una oportunidad que a pocas artistas les toca: poder integrar a sus propias hijas en su obra. En vez de pintar retratos de ellas, las pintó de cuerpo entero en el proyecto que preparó para Cuerpos Pintados en el Taller Experimental. El motor que impulsa a Marcela es la experimentación; su búsqueda se concentra en descubrir y adaptar nuevos materiales para enriquecer su obra.

Su formación es ecléctica: se tituló en Decoración de Interiores, luego tomó cursos de Pintura y Escultura en la Universidad Católica, Cerámica en el Instituto de Arte Contemporáneo, y Shibori en la Universidad del Pacífico. Su carrera, sin embargo, ha fluido por otras corrientes, las que ha investigado e implementado en su propio taller propulsada por su propia iniciativa. Son más de diez años ya que desarrolla su singular lenguaje artístico, que se basa en llevar los materiales a nuevos alcances.

Descubrió su realidad en la acuarela: no fue suficiente usar la mezcla de agua con color para pintar imágenes de su inventario de ideas. Descubrió que el fascinante líquido coloreado tenía vida propia. Dejaba que el medio chorreara por el papel, causando formas o manchas al azar. Ella controlaba los matices del color y la densidad de la acuarela, mas el poder de absorber del papel ayudaban a conformar la distribución del material. El resultado fue paisajes o figuras tenues donde la atmósfera predominaba sobre el detalle.

Marcela decidió que era sencillamente una cómplice, dándole dirección a sus materiales, sin ser ni protagonista ni director de orquesta. Desarrolló una relación muy directa y comprometida con su arte. De la acuarela pasó a la etapa de preparar sus propios papeles para lograr mayor libertad en los tamaños, escapándose de los bordes regimentados del papel industrial. Empezó a montar collages de fragmentos de distintos papeles que fabricaba en su taller.

Este singular compromiso con el papel ocupó su actividad durante varios años. Después de una etapa donde dejaba al papel destacarse como estrella de la obra, sin preocuparse por imponer su personalidad artística sobre la imagen, empezó a trabajar con formas geométricas. Cuadrados, rectángulos, formas impuestas reemplazaron las obras más sueltas de su primera fase. Continuaba trabajando en tonos tierra con algún toque de color más fuerte, como un azul o un violeta.

Con el tiempo, las dimensiones crecieron y la complejidad de los materiales también. Marcela quería aumentar la sensación de textura y, para lograr ese objetivo, buscó fibras con más presencia. La obra pasó por una etapa más libre, donde la geometría caía frente a la azarosa aplicación de pigmentos. Marcela estaba encontrando su propia voz de artista, armando su propio cuento con los materiales. La relación pasó a ser una sociedad entre las dos partes. Las fibras por un tiempo dominaban el escenario como si la artista las invitara a desfilarse sobre la superficie en un destacado primer plano.

Un exceso de celo en preparar sus materiales le debilitó una mano y tuvo que operarse. Durante el período de recuperación, se dedicó a armar una serie que tituló: *Re-vista*. Cortó pequeñas fotos de una imagen de revistas, como relojes o zapatillas, y las pegó sobre la superficie de un soporte de 60 por 60 centímetros. Es la primera vez que Marcela deja que el mundo exterior imponga una imagen en su obra. Maneja, por supuesto, esta imposición a su gusto armando un registro personal del tema que escogió.

Ha expuesto su obra en tres ocasiones: en el Instituto Chileno-Norteamericano, en 1993; en la galería Arte Actual, en 1997, y en la galería A.M.S. Marlborough, a finales de 2003. Ha dedicado los años 2004 y 2005 a la preparación de este libro, que documenta la intensa experiencia de combinar la piel y los

cuerpos de sus hijas, Javiera y Florencia, con su elenco de materiales. Marcela protagonizó más de una docena de sesiones con el equipo del Taller Experimental y sus modelos para realizar las intervenciones que vemos fotografiadas por Roberto Edwards en este libro.

La experiencia de integrar los cuerpos de sus dos niñas y los materiales —papeles, fibras, corteza, ramas— fue reveladora para Marcela. En muchos momentos sentía que ella no dominaba la situación; hasta no estar trabajando en el taller de Cuerpos Pintados no estaba segura cómo iba adaptar los papeles y fibras a los cuerpos y pieles de las modelos ya que muchos factores influyen, calor, frío, movimiento; tampoco podía darse cuenta de cómo iban a interrelacionarse cuando sus hijas empezaran a moverse frente a la cámara fotográfica. Una cosa fue la intención, otra el resultado.

Cada uno, por supuesto, tomó su camino: Javiera y Florencia jugaban con los materiales una vez que sus cuerpos respondían a la música que acompañaba la sesión fotográfica. Los materiales se desprendían con el ritmo de los movimientos. En cada instante se creaban situaciones inesperadas, donde el protagonismo giraba entre tres polos: la idea original de la artista, el comportamiento de las modelos y los caprichos de los materiales.

Marcela armaba un plan de acción básico en casa, donde juntaba los papeles y demás elementos para llevar cada día al Taller Experimental. Las sesiones fueron largas y agotadoras, pero el espíritu de juego y el compromiso para sacar lo mejor reinaban en todo momento. Cómplices todos, cada uno agregaba su aporte y su pasión. El equipo de Cuerpos Pintados participó en cada instancia, ofreciendo la sabiduría práctica ganada con años de experiencia con las distintas propuestas llevadas a cabo en el taller.

Frente al grado de transformación que fueron sometidas cada una de sus ideas durante la realización del proyecto, Marcela se entregó a las leyes del azar, y se relajó. Preparaba los materiales del día y, con la participación activa de sus hijas, armaban el escenario que pensaban ofrecer al ojo devorador de la cámara. Marcela aprendía algo nuevo cada día de la ductilidad de sus materiales; también de los cuerpos de las jóvenes.

Javiera se había ofrecido para ser modelo del proyecto Cuerpos Pintados, cuando la carpa-museo estuvo instalada en Vitacura. Le tocó el primer turno con su madre, junto con su hermana Florencia: las dos, aún estudiantes, aportaban una fuerte dosis de entusiasmo y frescura al proyecto de su madre.

La primera intervención consistió en envolver a la modelo en papel de seda de distintos colores. Se armó una suerte de traje aplicando primero una capa de pintura de los colores primarios. Todo se iba cambiando en el proceso: el pegamento licuó los colores, cambiando los tonos y los diseños. Con los primeros pasos de Javiera, el traje se ajustó al movimiento, cayendo algunos pedazos, otros deslizándose sobre la piel. La joven expresó su propia personalidad en sus reacciones a las inesperadas transformaciones, entró en el juego de reubicar los fragmentos caídos del traje. Todo fue aprovechado por el fotógrafo.

Ya incorporadas las lecciones del primer experimento, la segunda lección trajo nuevos desafíos. Marcela decidió vestir a Florencia con fibras vegetales que ofrecían más resistencia que el papel. Envolvió el cuerpo en rejillas de fibra blanca, como vendas con un grano abierto. Salía del vestuario con la mitad de su cuerpo pintado de rojo. Al moverse, las vendas se desprendían, cayendo del cuerpo. La sesión terminó con Florencia liberada de su traje de fuerza de fibra, estirando sus miembros en lo que parecía un sensual y evocativo baile ritual.

Cambiaba de modelo para la tercera intervención. Preparó a la primera bailarina, Marcela Goycochea, para representar un pájaro de Neruda para el proyecto de Cuerpos Pintados en conjunto con el cuerpo de ballet del Teatro Municipal, que viajó a Venecia para la Bienal de 2005. Aquí Marcela agregó plumas de pavo real y unas alas de papel estampado. Pintó a la bailarina de un fuerte azul, con la cara colorada y los ojos enmarcados en blanco. Frente a la cámara, el pájaro del poeta tomó vuelo, sus alas iban marcando el ritmo de la música.

Marcela volvió a trabajar con Javiera, cubriéndola con largas tiras de fibra de corteza y tallos de vatro. El efecto fue fuerte: el cuerpo convertido en un tótem primitivo que, según los movimientos, desaparecía detrás de un muro de maleza. Otra vez, con los movimientos, el joven cuerpo recobró su protagonismo, dejando el suelo cubierto de fajas de corteza. Lo fascinante del proceso fue que con cada intervención el clima cambiaba radicalmente. La variedad de los materiales garantizaba un total cambio de ambiente.

Volvieron las dos hermanas a presentarse, las dos envueltas en papel marmoteado, una pintada de rojo, la otra de blanco. Se utilizaba un papel delgado que volaba con las piruetas de las jóvenes, otra vez desprendiéndose, como en un strip tease, pero sin ninguna intención de seducción. Se creaba un baile entre hermanas que remarcaba el espíritu de complicidad entre dos iguales.

Se armó un triángulo artístico para la escena más colorida del proyecto. Javiera integró a dos amigas, Claudia y Andrea. Marcela las vistió con una prenda hecha de las páginas amarillas, otra de titulares de periódicos, y la tercera de servilletas de papel. El escenario se puso más caótico que nunca; cada una iba agregando los fragmentos caídos de las otras a su atuendo, mezclando los colores y las texturas. Se iban cambiando de

papeles en los dos sentidos del término. El resultado fue un gran carnaval de color y movimiento.

Ya, a esta altura, Marcela seguía estirando su imaginación para ir renovando las propuestas. Probó hacer un armazón duro de papel. Vistió a su hija en el papel de Mujer Maravilla. La ropa fue demasiado dura e inhibía la libertad de movimiento de Javiera, pintada toda de azul con una pechera roja. Limitaba la elasticidad pero la modelo, ya acostumbrada a la técnica, salvó la situación con la gracia de sus movimientos, a pesar de encontrarse prisionera dentro de la rígida estructura.

Hicieron un tributo al otoño, como si fuera un ritual primitivo. Todo fue natural, hojas y corteza, y pinturas de tonos otoñales. El resultado fue un alborotado homenaje a la muerte de las creaciones de la primavera. Cada hoja parecía resistir su destino cierto, cada elemento parecía querer prolongar su breve período de protagonismo. El baile de Florencia captó la tristeza inherente del momento.

En una presentación, una alumna de la Universidad de Chile se presentó pintada de rojo adornada de bandas de papeles azules, verdes y amarillos a lo largo de su cuerpo; hasta su larga trenza fue envuelta en tiras de papel coloreadas con pintura roja. En otra sesión, Florencia apareció cubierta en varias capas de velos de papel fino. La boca, las uñas y los ojos fueron resaltados con pinturas. Al bailar, como si fuera el baile de los siete velos, el cuerpo desnudo de la modelo empezó a descubrirse. El movimiento de los velos desprendidos creaba la presencia de otra figura, como un segundo personaje en el escenario. El espíritu volaba dentro de los velos que se desvanecían por el aire.

Hubo una presentación de las dos hermanas que para Marcela fue muy especial. Aquí entregó casi por completo el trabajo a sus hijas. Les proporcionó pulpas mojadas para que

estuvieran elásticas y teñidas de diversos colores: rojo, azul, amarillo, verde y negro. El desafío era “crear” en el escenario, ahí Marcela fue observadora de lo que las jóvenes hicieron con su material, sin pauta alguna se adueñaron del taller fotográfico y jugaron sin restricción.

Se realizó la última obra con un modelo. Marcela creó otro pájaro para la serie de los poemas de Neruda que representaban bailarines del ballet de Teatro Municipal. Esta fue su figura más agresiva. Combinaba el cuerpo pintado del bailarín con plumas de distintas aves —pato, gallina, pavo real— más tiras de corteza, hojas, y papeles con color. El modelo bailó frente a la cámara con fervor y ferocidad, todo un ave de rapiña sobrevolando a su presa.

Marcela transfirió el mundo de su mente y de su taller a Cuerpos Pintados donde convirtió a los modelos en extravagantes ejemplos de color y textura. Sobrellevó el peso del desafío para crear mundos alucinantes en donde sus hijas aparecieron transportadas al territorio de los cuentos de hadas. Dio cuerpo a una vida de obra bidimensional; impregnó sus materiales con una vitalidad propia. Armó un triángulo en que su singular magia, la entrega de sus hijas Javiera y Florencia y la flexibilidad de los elementos de la naturaleza se juntaron para celebrar la alegría de la vida y los ritos del arte.

LOS EDITORES

























































































































































































































































































































































































































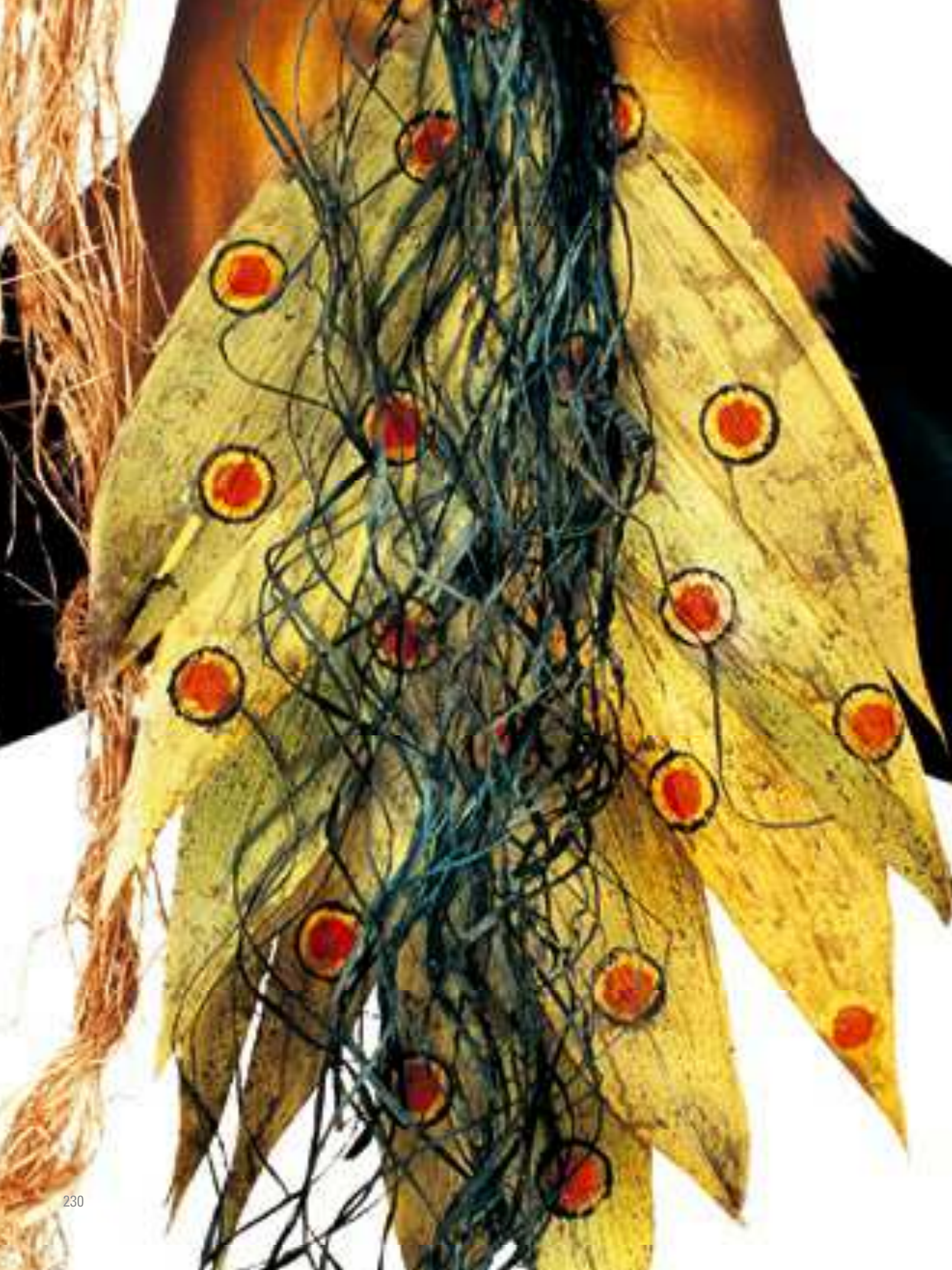




































CRONOLOGIA VISUAL



1



2



3

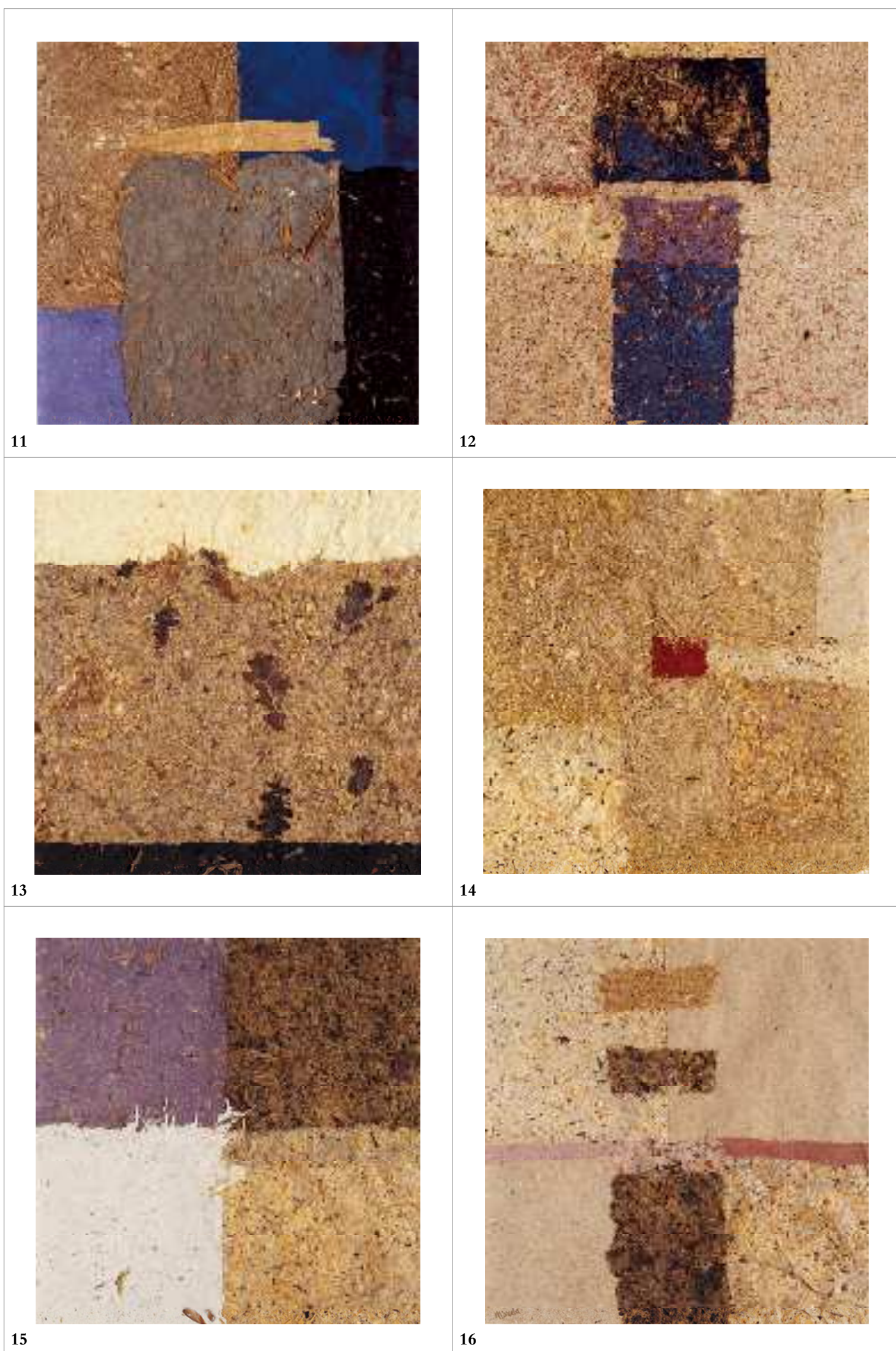


4

1. **H. Zoro**, 1993, **Figura**, óleo sobre tela, 100 x 100 cm. 2. **H. Zoro**, 1993, **Detalles Paisaje**, óleo sobre tela, 100 x 100 cm. 3. **H. Zoro**, 1993, **Nonhay Paisaje**, óleo sobre tela, 100 x 100 cm. 4. **H. Zoro**, 1993, **Detalles Paisaje**, óleo sobre tela, 100 x 100 cm.



1. **Rojero**, 1946, fibras naturales, 76 x 85 cm. 2. **Figura**, 1954, fibras naturales, 76 x 85 cm. 3. **Hojas verdes**, 1945, fibras naturales, 76 x 85 cm. 4. **Detalles**, 1945, fibras naturales, 76 x 85 cm. 5. **Anillo**, 1945, fibras naturales, 76 x 85 cm. 6. **Figura**, 1954, fibras naturales, 76 x 85 cm. 7. **Anillo**, 1945, fibras naturales, 76 x 85 cm. 8. **Azul**, 1997, fibras naturales, 70 x 85 cm. 9. **Negro**, 1997, fibras naturales, 66 x 80 cm. 10. **Salmon**, 1997, fibras naturales, 91 x 97 cm.



11. Colores, 1940, fibras naturales, 79 x 66 cm. **12. Figura**, 1944, óleo, 58 x 38 cm. **13. Negro y natural**, 1945, fibras naturales, 79 x 66 cm. **14. Rojo y natural**, 1997, fibras naturales, 79 x 66 cm. **15. Violeta y natural**, 1997, fibras naturales, 79 x 66 cm. **16. Cobre y natural**, 1997, fibras naturales, 79 x 66 cm.



17



18



19



20



21


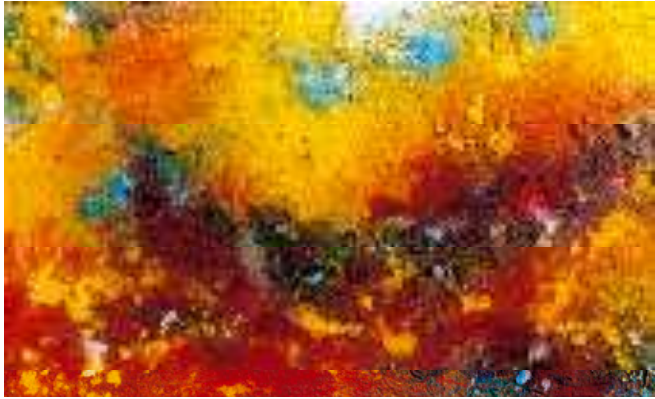





22

17. **Serie colores**, 2003, pigmentos y fibras, 104 x 104 cm. 18. **Serie colores**, 2003, pigmentos y fibras, 104 x 104 cm.
19. **Serie colores**, 2003, pigmentos y fibras, 104 x 104 cm. 20. **Serie colores**, 2003, pigmentos y fibras, 104 x 104 cm.
21. **Serie composiciones I**, 2003, pigmentos y fibras, 65 x 45 cm. 22. **Serie composiciones I**, 2003, pigmentos y fibras, 65 x 45 cm.

 <p>23</p>	 <p>24</p>
 <p>25</p>	 <p>26</p>
 <p>27</p>	 <p>28</p>

23. **Serie composiciones II**, 2003, pigmentos y fibras, 65 x 45 cm. 24. **Serie composiciones II**, 2003, pigmentos y fibras, 65 x 45 cm. 25. **Serie composiciones II**, 2003, pigmentos y fibras, 65 x 45 cm. 26. **Serie composiciones II**, 2003, pigmentos y fibras, 65 x 45 cm. 27. **Serie composiciones II**, 2003, pigmentos y fibras, 65 x 45 cm. 28. **Serie composiciones II**, 2003, pigmentos y fibras, 65 x 45 cm.

 <p>29</p>	 <p>30</p>
 <p>31</p>	 <p>32</p>
 <p>33</p>	 <p>34</p>

29. **Sin título**, 2003, pigmentos y fibras naturales sobre plumavit, 100 x 50 cm. 30. **Sin título**, 2003, pigmentos y fibras naturales sobre plumavit, 100 x 50 cm. 31. **Serie de negros**, 2003, fibras naturales sobre plumavit, 100 x 50 cm. 32. **Serie de negros**, 2003, fibras naturales sobre plumavit, 100 x 50 cm. 33. **Serie de negros**, 2003, fibras naturales sobre plumavit, 100 x 50 cm. 34. **Serie de negros**, 2003, fibras naturales sobre plumavit, 100 x 50 cm.



35. **Estampado**, 2000, estuipo en papel, 16 x 60,38 cm. 36. **Estampado**, 2003, estuipo en papel, 16 x 60,38 cm. 37. **Otra mirada a la re-vista**, 2005, papel de revista, 60 x 60 cm. 38. **Otra mirada a la re-vista**, 2005, papel de revista, 60 x 60 cm. 39. **Otra mirada a la re-vista**, 2005, papel de revista, 60 x 60 cm. 40. **Otra mirada a la re-vista**, 2005, papel de revista, 60 x 60 cm.



41



42



43



44



45



46

41. Serie papiros, 2005, papiros y papeles, 80 x 60 cm. **42. Serie papiros**, 2005, papiros y papeles, 80 x 60 cm. **43. Serie papiros**, 2005, papiros, 80 x 60 cm. **44. Serie papiros**, 2005, papiros, 80 x 60 cm. **45. Serie papiros**, 2005, papiros, 110 x 79 cm. **46. Serie papiros**, 2005, papiros, 110 x 79 cm.

MARCELA YACONI
Santiago, Chile, 1957

Todos mis estudios los he realizado en Santiago de Chile.

Aunque mi título es “Decoradora de Interiores”, mis inquietudes siempre estuvieron puestas en otras artes que he ido estudiando a través de los años: Dibujo, Pintura, Shibori y Escultura en distintos materiales como piedra, madera, cerámica y fierro; por último, y con el cual he trabajado hace ya unos 15 años, el papel.

Es este último material el que ha estado presente en las tres exposiciones individuales que he realizado: la primera en el Instituto Chileno-Norteamericano, en el año 1993; luego en la galería Arte Actual, en el año 1997; y por último en la galería A.M.S. Malborough, realizada a finales de 2003 y principios de 2004. Durante el año 2004 y comienzos de 2005 se realizaron los trabajos que se presentan en este libro.



Marcela Yaconi y modelos

1. Lázar, 1940, estudio carboncillo. **2. Figura**, 1944, óleo, 38 x 55 cm. **3. Detalles**, 1945, estudio carboncillo. **4. No hay Título**, 1945, estudio carboncillo, 18 x 26 cm.

RELATO

Cuando Roberto Edwards me invitó a participar en Cuerpos Pintados primero pensé en el desafío que tenía por delante que era, por decirlo de alguna manera, especial. Traté de imaginar cómo lograría que la pulpa, la fibra, papeles, todos elementos que uso en mis trabajos, funcionaran sobre un cuerpo.

Sin saber mucho qué pasaría, fui con mis propias modelos, Javiera y Florencia, además de muchos materiales, a realizar nuestro primer cuerpo pintado.

Ha pasado más de un año desde ese primer día, ahora con más de 15 trabajos realizados, puedo asegurar que es una de las experiencias más enriquecedoras que he tenido. Se dan todos los ingredientes que se puedan desear: las personas, empezando por el propio Roberto Edwards, con una acogida, respeto y profesionalismo increíbles. Vienen después todos quienes trabajan en este proyecto, en especial, Gerardo, Cata, Daniela, Nelson, por nombrar a los más cercanos, que se esmeran por hacer que tanto la artista como las modelos, nos sintamos como las dueñas del mundo; ya sea por la enorme ayuda en el trabajo mismo y también los ratos de convivencia y comida que tenemos; ese día, realmente, además de trabajar mucho, se pasa muy bien.

Ahora, en lo que al trabajo mismo se refiere, debo decir que se me abrió un mundo de posibilidades que de otra manera no habría conocido. ¿Cómo imaginar, que al incorporar un elemento vivo a mi trabajo, éste se complementaría de tal manera que ni uno ni otro sería el más importante? Pasan cosas extrañas, especiales en los cuerpos pintados, nunca he podido saber cómo van a terminar hasta que Roberto saca la última foto, no sé cómo va a reaccionar el material con el cuerpo ni el cuerpo con el material, no sé qué van a hacer las modelos con los papeles ni los papeles con las modelos; en fin, todo sigue un trayecto que he aprendido en mis años trabajando con materiales: el resultado es lo único que me indica si iba por buen camino ya que la materia trabaja por sí sola hasta el último momento.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 152.495
Derechos Reservados. Prohibida su reproducción.

ISBN N° 956-308-010-6

© RE Producciones, 2005
060116

Fotografías de Roberto Edwards
© Roberto Edwards, 2005
Derechos reservados. Prohibida su reproducción.

PRIMERA EDICION, Santiago de Chile, 2005

Quedan reservados todos los derechos que confieren las leyes nacionales y los convenios internacionales vigentes o que entren en vigencia con posterioridad a esta edición.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro y de las fotografías contenidas en él, incluyendo su fotocopia, su incorporación a un sistema informático, su arrendamiento, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico o por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de RE Producciones Ltda. y de el o los titulares de los derechos de las fotografías.

Editado y publicado por:
RE Producciones Ltda.
General Salvo 20, Providencia, Santiago, Chile
Teléfono (56-2) 200 0000 - Fax (56-2) 200 0609
www.cuerpospintados.com

Pre-prensa, impresión y encuadernación por:
RE Producciones Ltda.
Santiago, Chile
310·200·10·40/10·10·20·10·1/2/5

MARCELA YACONI

Este libro muestra las obras que la artista chilena **Marcela Yaconi** (Santiago, 1957) realizó en el Taller Experimental Cuerpos Pintados en 2004 y 2005. Marcela estudió Decoración de Interiores, ha participado en cursos de Dibujo, Pintura, Shibori y Escultura y experimentado con innumerables técnicas, materiales y formatos. Su espíritu de alquimista y curiosidad sin límites la llevaron a descubrir las infinitas posibilidades de expresión que le ofrecía el papel, material que ha protagonizado su exploración artística desde principios de la década de 1990 y que la llevó a presentar tres exposiciones individuales, los años 1993, 1997 y 2003.

A mediados de 2004 se integró al Taller Experimental Cuerpos Pintados donde, por primera vez, fusionó su trabajo con pulpas, fibras y papeles y su experiencia con la escultura. Sus primeras modelos fueron sus hijas quienes, como una extensión de la propia artista, aportaron soltura, movimiento y flexibilidad al trabajo de Marcela. Luego desarrolló proyectos teniendo como modelos a alumnos de la Universidad de Chile y también a bailarines del Ballet del Teatro Municipal, como pájaros de Neruda. Siempre, el resultado fue una explosión de colores, texturas, volúmenes y densidades, en una fiesta donde todo estaba permitido: la poderosa armadura de la mujer maravilla y también la fragilidad de un traje de velos y del plumaje de un ave rapaz.

Las imágenes fueron tomadas por el fotógrafo chileno Roberto Edwards (1937), quien a fines de la década de 1980 inició el proyecto Cuerpos Pintados, registrando fotográficamente las intervenciones de los artistas participantes.

PROYECTO CUERPOS PINTADOS

En 1991 se presentó la exposición y el libro *Cuerpos Pintados: 45 artistas chilenos*, con fotografías que documentaron los trabajos de un grupo de artistas invitados a pintar sobre cuerpos desnudos. La muestra recorrió 32 museos del mundo.

A partir de aquella primera exposición, el proyecto continúa creciendo y evolucionando. Invita a artistas no sólo de Chile sino de Latinoamérica y otros países, y convoca además a músicos, fotógrafos, cineastas y creadores provenientes de diversas disciplinas, incluso no artísticas, a explorar el cuerpo humano para mostrarnos diferentes formas de percibirlo.

Junto a especialistas investiga la pintura corporal y otras intervenciones del cuerpo en el presente y el pasado, incluyendo las de diferentes grupos étnicos. Asimismo, observa la diversidad de razas y géneros, y las transformaciones del cuerpo desde el nacimiento hasta la muerte. En este vasto universo, y sin pretender ser enciclopédico, el proyecto considera todo tema, persona o lugar donde intuye aportes de puntos de vista originales y valiosos. El material así obtenido durante más de una década de intensa actividad, se presenta ahora en la nueva exposición multimedial itinerante **Cuerpos Pintados 2**, junto a un centenar de libros.